



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

**5525<sup>a</sup>** sesión

Viernes 15 de septiembre de 2006, a las 10.00 horas  
Nueva York

*Provisional*

---

<i>Presidente:</i>	Sr. Vassilakis/Sra. Papadopoulou . . . . .	(Grecia)
<i>Miembros:</i>	Argentina . . . . .	Sr. Mayoral
	China . . . . .	Sr. Wang Guangya
	Congo . . . . .	Sra. Itoua Apoyolo
	Dinamarca . . . . .	Sra. Løj
	Eslovaquia . . . . .	Sr. Burian
	Estados Unidos de América . . . . .	Sr. Bolton
	Federación de Rusia . . . . .	Sr. Dolgov
	Francia . . . . .	Sr. de La Sablière
	Ghana . . . . .	Sr. Yankey
	Japón . . . . .	Sr. Oshima
	Perú . . . . .	Sra. Tincopa
	Qatar . . . . .	Sr. Al-Qahtani
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sir Emyr Jones Parry
	República Unida de Tanzania . . . . .	Sr. Mahiga

## Orden del día

### La situación en África

Presentación de información por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



*Se abre la sesión a las 10.10 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en África**

#### **Presentación de información por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Jan Egeland, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Egeland a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. Jan Egeland, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, a quien doy la palabra.

**Sr. Egeland** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por esta oportunidad de informar al Consejo sobre la situación humanitaria en la República Democrática del Congo y en Uganda, que visité la semana pasada.

En la República Democrática del Congo visité Kinshasa y visité el terreno en Katanga, Kivu del Sur e Ituri. Quisiera compartir tres conclusiones importantes de mi misión en la República Democrática del Congo. La primera es que las Naciones Unidas y el Gobierno de Transición han progresado mucho, con el aumento de la seguridad y el éxito de las elecciones, pero no hemos logrado incidir suficientemente en la impunidad.

En la sociedad angoleña los abusos sexuales se han convertido en un cáncer que parece estar fuera de control. Las autoridades militares y civiles siguen prácticamente sin rendir cuentas por los delitos

cometidos contra los civiles. Les dije al Presidente Kabila y a los dirigentes militares y civiles con los que me reuní que debían condenar públicamente la impunidad y actuar con firmeza para destituir a los culpables o bajarles de grado. El Presidente Kabila respondió que las contradicciones en el Gobierno de Transición le habían dificultado esto último, pero que después de las elecciones se podría actuar con más firmeza.

Este año, sólo en el Kivu del Sur, en el Hospital Panzi de Bukavu que visité, han recibido tratamiento más de 1.000 mujeres violadas. No sabemos cuántas más sufren sin recibir tratamiento en zonas inaccesibles de la provincia. Me quedé profundamente consternado por las historias de las mujeres que sufrieron abusos por parte de miembros del ejército nacional —las FARDC— y de los grupos de milicias. Una mujer me dijo que durante una semana la había violado repetidamente un grupo de soldados que la mantuvo atada de pies y manos con tanta fuerza que había perdido para siempre la movilidad de las manos. El Dr. Mukengere, heroico director del Hospital Panzi, me dijo que a menudo las violaciones iban seguidas de mutilaciones. Esto requiere largas intervenciones quirúrgicas.

No considero que las FARDC se estén ocupando de la cuestión de manera sistemática. Aunque se han celebrado algunos procesos militares —a menudo gracias a los esfuerzos de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC)—, lo que se está haciendo es demasiado poco. Este Consejo, y los Estados Miembros que participan en la reforma del sector de la seguridad en ese país, deben ejercer más presión sobre las FARDC para detener esa pauta de abuso y violencia contra los civiles.

Segundo, me preocupan las repercusiones de las operaciones militares de las FARDC sobre la población civil. Desde principios de año, más de 500.000 personas se han visto obligadas a desplazarse en la parte oriental de la República Democrática del Congo. En la mayoría de los casos, los desplazamientos van seguidos de una operación del ejército gubernamental en contra de alguna milicia. Con demasiada frecuencia, los civiles huyen debido a los enfrentamientos y se convierten en víctimas de las FARDC, que los culpan de apoyar a las milicias. En los Kivus e Ituri, la MONUC proporciona apoyo logístico para estas

operaciones. La única solución a largo plazo para la seguridad del país es, por supuesto, un ejército nacional competente con el derecho exclusivo de portar armas. No obstante, no podemos tolerar el elevado costo que tienen para la población civil las recientes operaciones de desarme. El Comandante de la Fuerza de la MONUC ha invitado a la comunidad humanitaria a encontrar la manera de reducir las repercusiones humanitarias de esas operaciones. Aceptamos la propuesta.

Tercero, la situación humanitaria en la República Democrática del Congo ha mejorado. En comparación con hace tres años, cuando hice mi última visita, ahora hay más personal humanitario que trabaja en más zonas, incluso algunas zonas que durante años eran totalmente inaccesibles. Cuando fuimos a reunirnos con desplazados internos de zonas remotas del monte —Pweto, Luhago y Gety—, quedé impresionado con la labor que realizan las Naciones Unidas y los colegas de las organizaciones no gubernamentales, a menudo en circunstancias muy difíciles. No obstante, la labor humanitaria sigue careciendo de los recursos imprescindibles para satisfacer unas necesidades que son abrumadoras. Por ejemplo, no disponemos de dinero para contar con reservas de alimentos dentro de tres meses. En 2007, ampliaremos nuestros programas humanitarios e intensificaremos los esfuerzos de recuperación rápida para atender las necesidades de más de 1,6 millones de desplazados internos que han vuelto a sus hogares este último año, a menudo con muy poca ayuda.

El programa de desarme y reintegración nacionales, gestionado por la Comisión Nacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración, no funciona con eficacia. En Pweto, al suroeste, me reuní con un grupo de mayi-mayi que se habían desarmado voluntariamente unas semanas antes. No obstante, la Comisión Nacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración afirmó que ya no tenía más recursos para atenderles, y los observadores militares de la MONUC tuvieron que optar por compartir sus raciones para evitar que los mayi-mayi saquearan a la población civil. Otros grupos de mayi-mayi que estaban dispuestos a salir del monte no lo han hecho porque quieren estar seguros de que alguien se ocupará de ellos. En Ituri, la MONUC ha logrado desarmar a los miembros de las milicias, pero los programas necesarios para reintegrarlos a la vida civil han sido insuficientes. A menos que se resuelvan rápidamente

estos problemas, esos combatientes volverán a recurrir a las armas.

Los retos que quedan por delante en la República Democrática del Congo son enormes. Será una maratón y ni siquiera estamos a mitad de camino. No nos podemos detener ahora porque si no perderemos todo lo que hemos ganado. El Consejo debe demostrar un compromiso firme con la República Democrática del Congo manteniendo la dotación de la MONUC y presionando al Gobierno para que ponga fin a la impunidad y promueva el estado de derecho y la buena gestión pública. La culminación de las elecciones es el inicio del proceso de reconstrucción, no su fin. La República Democrática del Congo ha sufrido la mayor pérdida de vidas humanas de esta generación. Cuatro millones de personas, lo equivalente a seis genocidios como el de Rwanda, es el número de víctimas de la guerra y de las enfermedades prevenibles en los últimos ocho años. Debemos detener esta tragedia, de una vez por todas.

Ahora quisiera pasar a Uganda. El panorama en el norte de Uganda es más prometedor de lo que había sido en años. Se constatan mejoras en casi todos los indicadores. Desde que se iniciaron las negociaciones entre el Gobierno y el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) en Juba a principios de este año, la seguridad ha aumentado espectacularmente, lo que nos ha permitido hacer mucho más en el frente humanitario. Ahora podemos llegar a 54 de los 102 campamentos de desplazados internos sin escoltas militares, cuando en mayo sólo llegábamos a 34. Pude pasar una noche memorable en la cabaña de una familia del campamento de desplazados internos de Opit, algo que ningún funcionario de las Naciones Unidas había podido hacer desde hacía muchos años. Los desplazados internos de Acholilandia están empezando a trasladarse con cautela a sus hogares. Nos detuvimos por la carretera rural para hablar con una familia que estaba haciendo ladrillos para una casa provisional a dos kilómetros de sus tierras ancestrales para poder empezar a cultivar la tierra de nuevo. Si la paz se mantenía, finalmente en enero se trasladarían a su casa.

El número de personas que se desplazan por la noche ha bajado a 10.000 con respecto a las 40.000 que había cuando informé al Consejo el año pasado. De los niños que quedan, pocos se desplazan debido a la inseguridad actual. La mayoría siguen yendo a las ciudades todas las noches debido a los problemas sociales que tienen en casa relacionados con un

desplazamiento prolongado, como la violencia doméstica y el hacinamiento.

Aprovecharemos la mejora de las condiciones de seguridad para seguir mejorando la situación en los campamentos de desplazados internos y preparar el regreso de más de 1,5 millones de personas. El Gobierno deberá incrementar rápidamente los servicios sociales en el norte, entre otras cosas velando por el regreso de profesores, médicos y personal de enfermería. El Primer Ministro me dijo que el Gobierno estaba trabajando en ello por conducto de la Comisión Conjunta de Supervisión y el plan gubernamental de paz, reconciliación y desarrollo. La comunidad internacional debe invertir cuanto antes en la paz, y exigirle al Gobierno la responsabilidad de proteger de manera efectiva a la población civil y de emprender un proceso de reconciliación real.

Como el Consejo sabe, Riek Machar, Vicepresidente del gobierno del Sudán meridional, ha facilitado las conversaciones entre el Gobierno de Uganda y el LRA. El 26 de agosto, ambas partes firmaron un acuerdo de cesación de las hostilidades. El 11 de septiembre visité Juba para ocuparme de los aspectos humanitarios de un posible acuerdo de paz. Me reuní con el Vicepresidente Machar y su equipo de mediación, el Gobierno y las delegaciones del LRA y con los dirigentes religiosos y culturales de los acholi que actúan de observadores de las conversaciones. Felicité al Vicepresidente Machar por el progreso de este proceso de paz dirigido por los africanos y le ofrecí un mayor apoyo de las Naciones Unidas para los esfuerzos de mediación en el Sudán meridional.

La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ya cuentan con personal que proporciona apoyo técnico al equipo de mediación y el Departamento de Asuntos Políticos destacará a alguien este fin de semana. Noruega proporcionará apoyo financiero para las conversaciones de paz mediante la OCHA, y otros donantes europeos también se han manifestado dispuestos a respaldar esos esfuerzos. Ello es fundamental para que siga avanzando el proceso. El gobierno del Sudán meridional no tiene recursos para dar apoyo a la realización de progresos rápidos en las conversaciones. Además, el Vicepresidente Machar pidió que las Naciones Unidas proporcionen observadores para verificar el cumplimiento del acuerdo de cesación de las hostilidades y las zonas de

reunión para los combatientes del LRA, junto con observadores de las partes y de la Unión Africana. He transmitido esta solicitud al Secretario General.

El acuerdo de cesación de las hostilidades exige al LRA desplazarse a dos puntos de reunión en el sur del Sudán antes del 19 de septiembre. Estos se muestran en el mapa que se va a distribuir. Informes procedentes del terreno confirman que unidades del LRA están trasladándose del norte de Uganda hacia la zona de reunión en Owini-Ki-Bul, y del norte de la República Democrática del Congo a Ri-Kwangba. Se calcula que unos 400 combatientes y no combatientes han llegado hasta ahora a estos dos puntos de reunión. Los Servicios de apoyo al desarrollo informan que la mayoría de los miembros del LRA se han trasladado ya del norte de Uganda hacia el sur del Sudán.

Las Naciones Unidas ya han evaluado la situación en los dos puntos de reunión y están dispuestas a proporcionar asistencia a las mujeres y los niños que están con el LRA, a quienes, según han acordado las partes, se los puede separar de los combatientes del LRA. También ayudaremos a las comunidades circundantes. El gobierno del Sudán meridional ha enviado algunos suministros alimentarios a esas zonas. El equipo de las Naciones Unidas en Uganda me reconfirmó que tiene los recursos necesarios para recibir a las mujeres y los niños excombatientes y para comenzar su reintegración en el norte de Uganda, cuando lo acuerden las partes.

Mientras estuve en Uganda y en el sur del Sudán, recibí varias llamadas telefónicas de Vincent Otti, el segundo al mando del LRA. Me invitó a reunirme con él en el punto de reunión occidental. Le dije que sólo podría ir si el LRA hacía un gesto humanitario y liberaba a algunos de los niños y mujeres en su poder. El LRA no ha expresado aún su acuerdo sobre esa liberación, pero seguiremos ejerciendo presión para que se libere rápidamente a los cautivos sudaneses y ugandeses.

Es importante que el Consejo sepa que las acusaciones de la Corte Penal Internacional fueron el tema prioritario de las conversaciones con los desplazados internos en Uganda y con las partes y la sociedad civil en Juba. Todos expresaron su firme preocupación de que, si no se retiraban esas acusaciones, se podrían poner en peligro los progresos alcanzados en esas conversaciones, que son las más prometedoras que jamás se hayan celebrado en el norte

de Uganda. Dije que yo consideraba que las acusaciones habían contribuido a presionar al LRA a entablar negociaciones, que las acusaciones no debían interrumpir las conversaciones y que no habría impunidad para los asesinatos en masa y los crímenes de lesa humanidad. Las partes deben estudiar ahora los diversos medios que permitan elaborar una solución que satisfaga tanto las necesidades locales de reconciliación como las normas universales de justicia y rendición de cuentas. Creo que esto puede hacerse, y que la paz y la justicia pueden darse al mismo tiempo. Para información del Consejo, he hablado de este enfoque con el Fiscal Principal, Sr. Luis Moreno-Ocampo, quien reiteró que las Naciones Unidas deben en efecto apoyar las conversaciones de paz, teniendo por objetivo el retorno de las mujeres y los niños, la desmovilización de los combatientes y una solución que incluya la paz y la justicia en forma simultánea.

Esta es la mejor oportunidad que hayamos tenido alguna vez para alcanzar la paz en el norte de Uganda. Debemos continuar hasta el final. Como me preguntó una mujer en torno a una fogata en Opit, “Si no podemos encontrar la paz ahora, ¿a quién culparemos por otros 20 años de guerra?” El interés del Consejo de Seguridad en esta cuestión ha sido fundamental para los progresos logrados hasta la fecha. El Consejo debe ahora mostrar su apoyo a las conversaciones y alentar al Gobierno y al LRA a llegar a un acuerdo final lo antes posible. El Consejo debe también expresar su apoyo a los esfuerzos del Gobierno por elaborar un plan de recuperación para el norte, a la vez que debe hacer hincapié en la necesidad de que las comunidades afectadas participen plenamente en este proceso. Por último, el Consejo debe recalcar la necesidad de que el proceso de reconciliación aborde las causas profundas de este conflicto largo y terrible y garantice la protección futura de la población civil.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Egeland por su exposición informativa.

**Sr. Mahiga** (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Sr. Egeland por su detallada actualización sobre la situación humanitaria en la República Democrática del Congo y en el norte de Uganda. Sin duda, hubiésemos querido oír más acerca de otras partes de África, pero espero que tengamos otra oportunidad de hablar de la evolución de la situación en otras partes del continente y recibir información esclarecedora al respecto.

Nos complace mucho oír que lo que antes se llamaba la “emergencia olvidada” en la República Democrática del Congo esté por fin recibiendo cierta atención. Instamos a los donantes, a las organizaciones no gubernamentales y a la comunidad internacional en su conjunto a que mejoren la entrega de alimentos y presten asistencia a las valientes organizaciones no gubernamentales presentes sobre el terreno a fin de que su trabajo pueda ser eficaz.

Nos alarman los informes sobre la impunidad, especialmente en materia de violencia sexual. En el avance de la República Democrática del Congo hacia las elecciones y hacia un gobierno elegido por el pueblo, es imperativo que se dé prioridad a la capacitación de las fuerzas armadas, especialmente en materia de disciplina y relaciones con la población civil. Es sumamente inquietante oír que la mayoría de los casos de que se informa están relacionados con las fuerzas armadas de la República Democrática del Congo o con integrantes de esas fuerzas.

Es de particular importancia que, en la parte oriental del país, donde la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) participa con eficacia y donde siguen existiendo algunos grupos armados, la MONUC emprenda una coordinación más estrecha con las fuerzas armadas congoleñas para abordar no sólo la esfera de la seguridad, sino también la manera de restablecer la confianza de la población, especialmente después de las elecciones. A la espera del resultado de la próxima ronda de elecciones, esperamos que el Gobierno adopte medidas más decisivas para abordar las cuestiones de la disciplina, incluso mediante la destitución de los elementos de las fuerzas armadas que hayan participado en atrocidades de ese tipo y la disolución de las milicias que así lo hayan hecho.

Nos complace la información acerca del mejoramiento de la situación en el norte de Uganda. Hay que tener presente que la acción humanitaria puede facilitar mucho las negociaciones que se están llevando a cabo en Juba. Valoramos las tentativas de acercamiento del Sr. Egeland y los contactos que ya ha hecho. En la esfera de la liberación de las personas secuestradas, debemos seguir vigilando aún más la situación, pues los secuestros, especialmente de jóvenes y mujeres, han sido la característica del Ejército de Resistencia del Señor.

Nos preocupa especialmente, con respecto tanto a la República Democrática del Congo como al norte de Uganda, que la cuestión del desarme y la reintegración no haya recibido recursos suficientes. Esto no sólo entraña el peligro de que las milicias retomen las armas, sino que, además, provoca una inseguridad continua entre la población. Es una cuestión no sólo de alimentos, sino también de reintegración sostenible. También somos conscientes de la necesidad de reintegrar a los refugiados que regresan de los países vecinos y a los desplazados internos que será necesario reasentar. Muchas veces ha sido un problema de recursos, y en los llamamientos consolidados que se harán más adelante se deberá dar prioridad a la dimensión humanitaria.

Como dije anteriormente, esperamos que el Sr. Egeland pueda proporcionarnos en debates ulteriores una visión más amplia de la situación humanitaria en el continente, no sólo en Darfur y en el Cuerno de África, sino también en el África meridional, donde todavía hay países que atraviesen crisis humanitarias precipitadas por diversos factores, como es el caso en Zimbabwe actualmente.

**Sr. Yankey** (Ghana) (*habla en inglés*): Deseo expresar unas palabras de agradecimiento al Secretario General Adjunto Jan Egeland por su evaluación de la situación humanitaria en la República Democrática del Congo y Uganda, que nos invita a la meditación. Acogemos con satisfacción los avances positivos que ha destacado, pero también nos preocupa que siga habiendo obstáculos en cuanto a la extensión del socorro a las personas desplazadas. Obviamente, el logro de una paz duradera es la clave para la desaparición de los problemas humanitarios que el Secretario General Adjunto ha puesto de relieve. Por lo tanto, parece justo que el Consejo de Seguridad continúe ocupándose plenamente de las consecuencias humanitarias del conflicto como componente fundamental de su mandato.

Ha quedado claramente establecido que el desplazamiento forzoso de grandes segmentos de población ha pasado a formar parte de la estrategia de los combatientes para lograr sus objetivos militares. Debemos seguir de cerca este asunto. Desde nuestro punto de vista, debemos centrarnos sobre todo en los factores que agravan el sufrimiento en los campamentos de desplazados internos. Estos factores incluyen las restricciones al acceso humanitario y la retención como rehenes y monedas de cambio políticas

de las poblaciones que dependen de la asistencia. En la medida en que esas restricciones tengan posibles consecuencias genocidas para los desplazados, se debe hacer asumir su responsabilidad penal a los autores identificados a ese respecto y llevarlos a juicio cuando sea posible. Estamos de acuerdo con el Secretario General Adjunto en que, sea cual sea el resultado de las negociaciones de paz en Juba entre el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) y el Gobierno, los que estén sujetos a enjuiciamiento por parte de la Corte Penal Internacional deben asumir las consecuencias.

En segundo lugar, la cuestión de la selección como objetivos de trabajadores humanitarios, que a menudo constituyen la única fuente de supervivencia de los desplazados internos y los refugiados, también merece ser considerada con mayor atención en el sistema internacional de justicia criminal. Tampoco deben tolerarse la explotación sexual y el abuso sexual de mujeres y niños. La trata de personas es otro asunto relacionado, del que se han documentado casos en ciertos campamentos en otros lugares de África.

La proliferación de armas pequeñas en los campamentos de desplazados internos —acabamos de escuchar en la exposición informativa lo que están haciendo los Mayi Mayi— es otro problema que merece la atención del Consejo. Esas armas se utilizan a menudo para aterrorizar a los desplazados y siempre se corre el riesgo de que los campamentos se conviertan en el escenario principal de enfrentamientos sangrientos con armas, agravando así la situación humanitaria.

Existe también el riesgo de desplazamiento permanente de los desplazados internos. Me viene a la mente el caso de Uganda, donde una generación entera de personas han nacido y crecido en esos campamentos, con pocas perspectivas de retornar e integrarse a la sociedad en general. No debe infravalorarse la amenaza que suponen las estancias prolongadas en esos campamentos. En vista del cambio en la dinámica de los conflictos en el continente, esos campamentos pueden convertirse en terreno fértil para reclutar mercenarios o incluso terroristas.

Reconocemos que no se puede lograr mucho sin la financiación adecuada. Encomiamos a los países, organizaciones no gubernamentales y grupos de la sociedad civil que siguen constituyendo la columna vertebral del esfuerzo humanitario mundial, sobre todo en África. No obstante, apoyamos la petición de

recursos extraordinarios para que los organismos y grupos sobre el terreno puedan continuar con la labor fundamental que están llevando a cabo.

Para concluir, creemos que la Unión Africana y otras agrupaciones subregionales tienen la responsabilidad principal de brindar socorro humanitario a sus prójimos. Esperamos colaborar con otros países africanos con el fin de examinar maneras de mejorar nuestra contribución al socorro humanitario en el continente.

**Sr. de La Sablière** (Francia) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la delegación de Grecia por tomar la iniciativa de organizar esta reunión. También deseo agradecer al Sr. Egeland su exposición informativa. Siempre le escuchamos con gran interés cuando nos pone al corriente sobre la situación real sobre el terreno.

Para comenzar, quisiera encomiar los avances que se han producido en la República Democrática del Congo. La repuesta humanitaria de las Naciones Unidas y sus asociados se produce ahora con más rapidez que en el pasado. Sin embargo, la mejoría que apreciamos no debe hacernos olvidar la situación real de la cuestión. La exposición informativa que nos acaba de presentar Jan Egeland nos recuerda la realidad: la situación en ciertas partes de la República Democrática del Congo ha desencadenado una de las crisis humanitarias más mortíferas del mundo. Se trata de una cuestión que nos inquieta enormemente.

En cuanto a la magnitud del desplazamiento de los desplazados internos y los refugiados, deseo insistir en primer lugar en el principio del retorno voluntario de los refugiados a sus países. Ese principio siempre debe seguirse muy de cerca.

También nos preocupan las necesidades de las poblaciones locales que soportan la carga del elevado número de personas desplazadas.

Nos preocupa especialmente la participación de los niños en el conflicto en la República Democrática del Congo. Espero que las autoridades congoleñas, los órganos de las Naciones Unidas y los principales donantes apliquen rápidamente las recomendaciones que acaba de formular el Grupo de Trabajo del Consejo sobre los niños y los conflictos armados.

Mi delegación desea reiterar su apoyo a la labor de los organismos de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, así como a su Plan

de Acción para 2006. Instamos al Gobierno congoleño a que participe en la aplicación del Plan de Acción.

Por supuesto, también debemos fortalecer la coordinación de la asistencia internacional y los programas de las Naciones Unidas, a fin de garantizar que la asistencia humanitaria satisfaga las necesidades de todo el país.

Creo también que debemos aplaudir el retorno de los donantes institucionales a la República Democrática del Congo, incluidos la Comisión Europea y el Banco Mundial. Me complace que los donantes estén dispuestos a volver a invertir tras la transición que ha tenido lugar en materia de infraestructura y servicios básicos.

Mi país acoge con beneplácito el acuerdo de cesación del fuego firmado el 26 de agosto entre el Gobierno de Uganda y el LRA. Ese acuerdo constituye un primer paso en pro de una solución definitiva del conflicto en Uganda. No obstante, la búsqueda de la paz debe conciliarse con la seguridad de que no se garantice la impunidad, sobre todo para los responsables de las violaciones más serias del derecho humanitario internacional.

En materia humanitaria, Francia se está encargando de la reintegración social de los niños soldados, especialmente las desafortunadas niñas que han sido violadas, así como de brindar apoyo psicológico.

Mi delegación acoge con satisfacción la labor realizada por el UNICEF, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de Uganda, de conformidad con la resolución 1612 (2005).

**Sra. Itoua Apoyolo** (Congo) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Mi delegación le agradece haber inscrito en el orden del día del Consejo de Seguridad este tema tan preocupante, a saber, la situación humanitaria en África. En efecto, este tema es causa de gran preocupación no sólo para los africanos sino también para toda la comunidad internacional, si se toma en cuenta que el grave deterioro que experimenta la situación humanitaria se debe en gran medida a la combinación del estallido de conflictos con las catástrofes naturales que han afectado a muchos países.

Asimismo, mi delegación desea encomiar al Sr. Jan Egeland, Secretario General Adjunto de

Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, por su buena disposición y dedicación en el cumplimiento de su difícil y riesgosa tarea. Una vez más deseo aprovechar la oportunidad para garantizarle el apoyo y la colaboración de nuestra delegación.

Ante el informe presentado por el Sr. Jan Egeland, luego de su visita a la República Democrática del Congo y a Uganda, mi delegación experimenta sentimientos muy encontrados. Nos sentimos alegres por el regreso de numerosos refugiados y por la firma del tan esperado acuerdo de cesación de las hostilidades entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor (LRA). En ese sentido nos sentimos muy satisfechos. Sin embargo, no podemos permanecer indiferentes ante el hecho de que persisten la inseguridad y la impunidad que siguen afectando a millones de personas que no tienen acceso a la ayuda humanitaria de la que dependen.

Es cierto que la firma del acuerdo entre el Gobierno y el LRA es una señal promisorio para los pueblos del norte, que han sufrido todo tipo de atrocidades durante dos decenios de guerra, así como también lo es para la estabilidad general en la región de los Grandes Lagos. Resulta intolerable que mujeres y niñas continúen siendo violadas y que se siga reclutando a niños soldados.

A pesar de los progresos registrados en el ámbito humanitario en la República Democrática del Congo y Uganda, aún quedan por delante enormes desafíos, pues todavía no han sido eliminados todos los elementos desestabilizadores. Por ello, mi delegación estima que es necesario garantizar la aplicación del acuerdo sobre la cesación de hostilidades y del proceso de paz en curso, lo que constituye una excelente oportunidad para poner fin a 20 años de guerra en el norte de Uganda.

Es necesario acelerar el proceso de desarme, desmovilización y reintegración y poner fin a la impunidad en lo que respecta a los responsables de violaciones graves de los derechos humanos mediante los mecanismos de que se dispone. Es necesario exhortar a todas las partes, donde quiera que se encuentren, a reconocer la neutralidad del personal humanitario y a garantizar su seguridad. También es necesario alentar a la comunidad internacional para que siga adelante con sus esfuerzos humanitarios en África mediante la movilización de más recursos para hacer frente a estos enormes desafíos.

Por último, no puedo terminar mi intervención sin reiterar el compromiso de mi delegación con la aplicación de la resolución 1625 (2005) sobre la prevención y solución de conflictos, sin la que la paz y la seguridad internacionales seguirán estando amenazadas y los problemas humanitarios que hoy deploramos serán cada vez más agudos.

**Sra. Løj** (Dinamarca) (*habla en inglés*): Deseo comenzar sumándome a quienes ha expresado su agradecimiento al Secretario General Adjunto, Sr. Jan Egeland por su amplia exposición informativa.

Debido a sus graves y profundas repercusiones, las crisis humanitarias en África reclaman de nosotros una mayor atención y más recursos políticos y financieros. Los conflictos violentos, la escasez de alimentos y las crisis gubernamentales son algunas de las causas más comunes de dichas crisis. Las fuerzas de la naturaleza —inundaciones y sequías— son sólo una mínima parte de esas causas. La mayor parte de las crisis humanitarias han sido creadas por el hombre y es justo decir que si tenemos la voluntad colectiva necesaria podemos influir y resolver, mediante la acción concertada de todas las partes interesadas, esas causas y esas crisis humanitarias a las que se ha referido el Sr. Egeland.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para referirme a la situación en el Sudán y en la República Democrática del Congo, así como a los acontecimientos que han tenido lugar respecto de la situación en el norte de Uganda. Deseo también hacer hincapié en el hecho de que la situación humanitaria en otros países de África —Zimbabue es uno de ellos— también requiere que la comunidad internacional le preste mucha atención.

La situación en el Sudán sigue apareciendo como un tema de la mayor prioridad en el programa de trabajo del Consejo. Si bien la situación humanitaria en el sur sigue siendo estable y ha despertado algo de optimismo, también nos percatamos del agudo deterioro de la situación en Darfur. La intensificación de los combates, las restricciones al acceso humanitario y los ataques deliberados a los trabajadores humanitarios han puesto la situación al borde de la catástrofe. A falta de ojos y oídos sobre el terreno, en momentos en que no sólo el personal de socorro, sino también los periodistas tienen prohibido el acceso a las zonas más vulnerables, el resto del mundo tiene motivos para sentirse extremadamente preocupado.



Es esencial el fortalecimiento inmediato, no sólo en las palabras sino también en los hechos, de la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS). Estamos esperanzados de que la próxima semana se adopte una decisión respecto a la ampliación del mandato de la AMIS y que a ello seguirán los recursos y la capacidad adicional. Ellos los necesitan desesperadamente. Al mismo tiempo, sin mayor dilación debe seguirse adelante con el plan conjunto para la transferencia de la AMIS a la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS).

Si se permite que la seguridad en Darfur se deteriore aún más, pronto podríamos ser testigos de decenas de miles de refugiados cruzando hacia los países vecinos con las consiguientes consecuencias desestabilizadoras que esto tendría para toda la región. También podríamos encarar una situación similar a la de Rwanda en 1994, una situación que nos habíamos prometido a nosotros mismos que nunca más se repetiría.

Con más de mil personas muriendo cada día, fundamentalmente como resultado del sostenido conflicto en la zona oriental, la situación humanitaria en la República Democrática del Congo es extraordinariamente preocupante. Sólo mediante la paz y la estabilidad es posible aliviar la situación humanitaria. Para no perder la actual posibilidad de alcanzar paz, estabilidad duradera, democracia y desarrollo económico sostenido, todos los protagonistas políticos deben, en primer lugar, respetar el proceso electoral y trabajar de manera constructiva para apoyar el proceso de desarrollo democrático.

Pasando a un tema mucho más positivo, deseo acoger con beneplácito el acuerdo de cesación de las hostilidades entre Uganda y los rebeldes del Ejército de Resistencia del Señor. Se trata de un paso verdaderamente importante en la dirección correcta y, como ha dicho el Sr. Egeland, este acontecimiento reciente representa la mejor esperanza de que dentro de algún tiempo se logre una paz sostenible en la región.

Instamos a las partes a llegar a convenir un acuerdo amplio que cree las condiciones necesarias para realizar esfuerzos que ayuden a mejorar las deplorables condiciones en que viven casi dos millones de personas internamente desplazadas en el norte de Uganda. Para garantizar la paz duradera, es necesario abordar el tema de la impunidad y quiero aprovechar esta oportunidad para recordarle a Uganda su responsabilidad de encontrar una solución que sea

coherente con las obligaciones que debe cumplir en virtud del derecho internacional.

Zimbabwe no estaba en el programa de la presentación de información de hoy. Sin embargo, deseo resaltar que nos sigue preocupando la situación humanitaria en ese país, la cual, como todos sabemos, es sumamente seria y se está agravando. Un gran número cada vez mayor de habitantes de Zimbabwe sufren inseguridad alimentaria, falta de vivienda y la pandemia del VIH/SIDA. Quiero pedir al Sr. Egeland que nos dé su evaluación de la situación actual en ese país y que nos ponga al día en cuanto a la cooperación entre las Naciones Unidas y Zimbabwe.

Por último, para concluir quiero felicitar a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y al Sr. Egeland por el activo papel de promoción que siguen desempeñando.

**Sr. Wang Guangya (China)** (*habla en chino*): En primer lugar, quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto Egeland por el informe que nos ha presentado sobre la República Democrática del Congo y Uganda. La celebración de las históricas elecciones generales se ha convertido en el acontecimiento político más importante en la vida política de la República Democrática del Congo. Gracias a los destacados esfuerzos concertados de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y del Comité Internacional de Apoyo a la Transición así como de todas las partes en la República Democrática, la elección se está llevando a cabo sin tropiezos.

A la vez, cabe señalar que en la parte oriental del país sigue habiendo problemas en la esfera de la situación humanitaria y los derechos humanos. Creemos que la situación política y de seguridad está vinculada a la situación humanitaria. Por una parte, una situación política y de seguridad estable podría contribuir a mejorar la situación humanitaria. Por otra parte, la mejora de la situación humanitaria podría promover nuevos avances en la situación política y de seguridad.

En la zona oriental de la República Democrática del Congo, sobre todo en Kivu del Norte y Kivu del Sur, la mejora de la situación humanitaria podría tener consecuencias positivas en las elecciones generales, ya que deben llevarse a cabo en un ambiente de paz, seguridad y estabilidad. Se espera que antes de que el nuevo Gobierno asuma sus funciones, el Gobierno de

transición mantendrá la unidad en el desempeño de sus responsabilidades para administrar el país y encontrará una solución política práctica al problema humanitario de la zona oriental del país.

En cuanto a Uganda, durante mucho tiempo el Gobierno ha hecho esfuerzos incesantes por encontrar una solución a la situación en la zona norte del país y reducir las tensiones allí reinantes. Nos complace observar los importantes avances en las negociaciones entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor (LRA). El LRA ha acordado deponer las armas, repatriar a las mujeres y los niños secuestrados, reunirse en lugares designados y aplicar el programa de desarme, desmovilización y reintegración. Se considera que ese importante acontecimiento tendrá consecuencias importantes para la situación en el norte de Uganda así como para la estabilidad en todo el país.

Se espera que la comunidad internacional pueda encontrar cuanto antes una solución a la cuestión del enjuiciamiento de Kony, Jefe del LRA, por la Corte Penal Internacional, lo que ayudaría a sentar las bases para encontrar una pronta solución a la cuestión del Ejército de Resistencia del Señor.

**Sr. Bolton** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto Egeland por la exposición informativa sobre el estado actual de la situación de los asuntos humanitarios en el continente africano y, en especial, por su reciente viaje a la República Democrática del Congo, Uganda meridional y el Sudán meridional. Agradecemos al Sr. Egeland por haber llevado a cabo esa oportuna misión.

Para comenzar, permítaseme señalar que los Estados Unidos acogen con satisfacción lo que parecen ser acontecimientos positivos que podrían permitir resolver algunos de los problemas humanitarios de larga data de África. Por ejemplo, tomamos nota de que el retorno de los refugiados y los desplazados en Angola y Liberia prácticamente se ha completado, y que el proceso también se está llevando a cabo en Burundi, la República Democrática del Congo y el Sudán meridional.

También compartimos el discreto optimismo del Sr. Egeland respecto de la situación en el norte de Uganda y de la República Democrática del Congo. Reconocemos que los esfuerzos por lograr la paz, la reconciliación y la recuperación básica de la

infraestructura socioeconómica en todas esas situaciones posconflicto serán cruciales para solucionar de manera definitiva esas crisis prolongadas. Esperamos que el apoyo financiero externo a la recuperación de estos países sea compartido en general por la comunidad de donantes, ya que todos nos beneficiaremos de la paz y la seguridad que de ello resulten.

Los Estados Unidos se sienten alentados por las negociaciones en curso entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) y seguiremos los resultados con interés. Instamos a ambas partes a que sigan trabajando en pro de una cesación del fuego viable. Al respecto, es importante que la estrategia y el plan de acción consolidado de las Naciones Unidas para 2007 aborden la cuestión de los desplazados internos, así como la asistencia a los campamentos de desplazados internos. Si bien los desplazados internos quizás sigan trasladándose entre los campamentos y sus tierras durante algún tiempo, es importante sentar ahora las bases para su retorno.

Sin embargo, los Estados Unidos están sumamente preocupados por el deterioro de la situación humanitaria en Darfur, incluida la posible llegada de nuevos refugiados al Chad, así como por la insuficiente aplicación del Acuerdo General de Paz. Debemos hallar la manera de ayudar a poner fin a las hostilidades en Darfur, dar seguridad a los civiles y apoyar el proceso de diálogo en lugar del uso de las armas. Esperamos con interés los resultados de la reunión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana de la semana que viene y reiteramos nuestro llamamiento al Gobierno del Sudán para que acoja el despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Darfur.

Lamentamos profundamente las muertes de trabajadores humanitarios en Darfur que han tenido lugar recientemente. Nos sumamos a otros para subrayar la necesidad de apoyar a quienes trabajan en algunas de las zonas más difíciles del mundo en beneficio de quienes lo necesitan.

**Sr. Burian** (Eslovaquia) (*habla en inglés*): También nosotros queremos dar las gracias al Sr. Egeland por su impactante exposición informativa y por la aleccionadora descripción de la evolución de la situación en la República Democrática del Congo y en el norte de Uganda. Al mismo tiempo, tomamos nota de los alentadores progresos en esos dos países.

Como hemos escuchado en la exposición informativa, todavía hay muchos actos de violencia contra los civiles, así como actos de violencia sexista, a los que la comunidad internacional no puede ignorar y debe prestar mayor atención.

A este respecto, creemos que la comunidad internacional debe prestar una atención constante a la aplicación de las resoluciones 1325 (2000) y 1674 (2006). Estamos de acuerdo con el Sr. Egeland en que no podemos permitir la impunidad en ningún país ni región, y en que debemos llevar ante la justicia a todos los que han violado los derechos humanos y a todos los que han perpetrado actos de violencia y cometido abusos a los derechos humanos.

Al mismo tiempo, tomamos nota, en relación con las negociaciones entre el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) y el Gobierno de Uganda sobre la cesación de las hostilidades, de que se ha pedido que se garantice a los líderes del LRA una amnistía o impunidad como condición para que acepten la cesación de las hostilidades. Queremos preguntar al Sr. Egeland cómo se puede tratar esa cuestión sin comprometer el principio de la impunidad, por una parte, y por otra, recurrir a ello —como ha señalado el Sr. Egeland— como última oportunidad para lograr la paz en el norte de Uganda.

Compartimos la opinión del Sr. Egeland de que el constante interés del Consejo de Seguridad al respecto es crucial para lograr avances en el norte de Uganda. Por ese motivo, nos parece muy bien que el Sr. Egeland y la Secretaría nos presenten informes periódicos sobre los acontecimientos en el norte de Uganda, así como sobre la manera en que el Gobierno de Uganda cumple con su compromiso de tratar la grave situación social, humanitaria y económica en el norte de Uganda, incluido el establecimiento de un plan de recuperación sostenible y coherente para el norte.

Volveré ahora a la situación en la República Democrática del Congo. Coincidimos con el Sr. Egeland en que es importantísimo que nos ocupemos de los problemas relacionados con la violencia y otras graves violaciones de los derechos humanos perpetrados por las fuerzas armadas y las milicias congoleñas. Creemos que ocuparse eficazmente de este problema es uno de los requisitos previos para consolidar una paz sostenible en la República Democrática del Congo.

Por ello, opinamos que se precisan esfuerzos y recursos adicionales para apresurar el proceso de reforma del sector de la seguridad en la República Democrática del Congo y, a fin de cuentas, opinamos que debe elaborarse un plan de acción completo que cumpla plenamente con las resoluciones 1325 (2000) y 1674 (2006) y que contemple especialmente la situación de las fuerzas armadas de la República Democrática del Congo.

Por último, quisiéramos subrayar la necesidad de prestar la misma atención a todas las regiones de África e intentar hacer todo lo posible para impedir crisis humanitarias como las que se han observado en la República Democrática del Congo y el norte de Uganda, y la catástrofe humana que se está desarrollando en Darfur. En este sentido, también nos preocupa el rápido deterioro de la situación humanitaria, las condiciones sociales y de vida en Zimbabwe que, tememos, podrían llevar al estallido de conflictos internos semejantes a los que hemos visto en otras partes de África. En ese sentido, quisiéramos preguntar al Sr. Egeland si cree posible que la comunidad internacional actúe para impedir que esas situaciones se transformen en conflictos violentos.

**Sr. Mayoral (Argentina):** En primer lugar, queremos agradecerle a usted y a su delegación esta convocatoria. Asimismo, le damos la bienvenida al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Jan Egeland, y lo felicitamos una vez más por su esfuerzo militante a favor de las poblaciones civiles, sobre todo de los sectores más vulnerables. Nos complace tenerlo nuevamente entre nosotros y le asignamos gran importancia a la información que él regularmente provee a este Consejo.

Respecto de su intervención en el día de la fecha, apreciamos el tono positivo de algunas de sus consideraciones de la visita que realizó recientemente a África, particularmente su cauto optimismo respecto de las situaciones en la República Democrática del Congo y en el norte de Uganda. Sabemos que esa región ha sido el epicentro de las peores tragedias humanitarias que vivió nuestra generación y confiamos en que ambos países puedan comenzar a recorrer el camino que los lleve a la normalidad democrática luego de tanto sufrimiento y errores vividos. No obstante, nos sigue preocupando especialmente la cuestión de la violencia de género y consideramos que debe atenderse de manera urgente este problema.

En otro orden de ideas, la situación en Darfur, como sabemos y como este Consejo conoce en profundidad, sigue siendo acuciante y poco podemos agregar a lo que hemos escuchado estos días por parte del Sr. Egeland. Casi tres millones de personas en la región, sin contar a la población que se encuentra en el Chad, pueden verse privadas de asistencia para poder sobrevivir, debido al recrudecimiento de la violencia registrada en los últimos meses. En este contexto, reiteramos que resulta imperativo poder implementar lo dispuesto por la resolución 1706 (2006) sin más dilación.

Con respecto al proceso de paz de Juba y a los lentos progresos que se han alcanzado en el marco del mismo, creemos que es necesario volver a apoyar este proceso e invertir en la paz y la reconciliación para poner fin al largo y penoso conflicto que afecta a la población de Acholi desde hace tantos años. En ese marco, creemos que no se puede negociar la impunidad de aquellos responsables de haber causado tanto sufrimiento a la población civil. Debe existir, para que haya paz, una rendición de cuentas por parte de aquellos que realizaron violaciones masivas de los derechos humanos. El Gobierno de Uganda ha remitido voluntariamente la situación a la Corte Penal Internacional y el proceso, una vez comenzado, creemos que no puede detenerse. Apoyamos entonces la acción de la Corte y coincidimos con el Sr. Egeland en que la comunidad internacional y particularmente los mediadores que están asistiendo en el proceso de Juba deben buscar soluciones innovadoras que compatibilicen los sistemas tradicionales, que son comunes en la reconciliación por parte de la población local, con los imperativos que tiene el derecho internacional. Volvemos a repetir que la paz no se puede lograr a costa de la justicia.

Por último, mi delegación desea manifestar su condena por los ataques sufridos por el personal humanitario, en especial la muerte de 12 trabajadores humanitarios en los últimos dos meses en Darfur, el constante acoso físico y las agresiones de que son objeto y que tan crudamente nos describió el Secretario General en días pasados. Atacar al personal de socorro e impedir su labor no sólo violan normas fundamentales del derecho humanitario sino que también implican hostigar al medio de supervivencia de esos tres millones de personas que dependen de esa ayuda. Es urgente e imperativo que cese la violencia. La comunidad internacional no puede permitir que sigan

muriendo civiles inocentes en nombre del derecho a la legítima defensa.

Para finalizar, deseamos reiterar nuestro aprecio por los esfuerzos del Sr. Egeland en procura de la mejora de la situación de las poblaciones civiles. Reiteramos que valoramos su compromiso y reafirmamos que la Argentina está junto a él en la tarea cotidiana que impone la protección de los civiles en los conflictos armados.

**Sr. Oshima (Japón) (*habla en inglés*):** Damos las gracias al Secretario General Adjunto Egeland por su exposición oportuna e informativa sobre su reciente visita a la región centroafricana. Le rendimos homenaje por los esfuerzos incansables que ha hecho para ocuparse de las crisis humanitarias en África y otros lugares y, particularmente, por su iniciativas y esfuerzos encaminados a poner de relieve crisis humanitarias olvidadas o desatendidas.

Acogemos con satisfacción la pequeña evolución positiva que se ha registrado en Uganda y la República Democrática del Congo. Pero debemos señalar que estos avances encaminados a la solución del conflicto son muy frágiles y, por lo tanto, es necesario el apoyo sostenido de la comunidad internacional para que se consoliden y para atender a las inquietudes y las necesidades humanitarias de la mayoría de los afectados, como los refugiados y los desplazados internos y, en particular, a la difícilísima situación de los más vulnerables de entre los vulnerables, a saber, las mujeres y los niños.

El acuerdo de cesación de las hostilidades entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor (LRA), que es resultado de las iniciativas de facilitación de las autoridades gubernamentales del Sudán Meridional es, sin duda, un paso positivo que nos complace. Con ese acuerdo en vigor, ahora es importante velar por que la cesación de las hostilidades se mantenga y las partes la respeten, y por que el impulso favorable que se ha generado lleve a otras medidas tendientes a un acuerdo de paz y a una solución duradera del conflicto.

También es importante que las próximas medidas sigan estando dirigidas por los africanos mediante el proceso que han puesto en marcha. Sin embargo, la comunidad internacional debe proporcionar también un apoyo generoso y duradero. Ahora que los refugiados ya han empezado a regresar a sus campamentos, la Comisión Conjunta de Supervisión, creada en mayo de

este año, debe redoblar sus esfuerzos para ayudar a implementar el plan de acción de emergencia humanitaria. En este sentido, esperamos que en efecto las Naciones Unidas, como miembro importante de la Comisión Conjunta de Supervisión, desempeñen la función que les corresponde.

También hay que prestar la debida atención a la cuestión de la impunidad. Hay que poner fin a la impunidad, y los responsables de los delitos e infracciones cometidos contra la población civil deben comparecer ante la justicia. Por otro lado, en cualquier proceso de solución de un conflicto promover la reconciliación entre las partes enfrentadas es a menudo una cuestión delicada y, como tal, hay que encontrar el equilibrio adecuado para que, tal como dijo el Coordinador del Socorro de Emergencia, la paz y la justicia se den juntas.

En cuanto a la República Democrática del Congo, nos satisface observar los progresos importantes que se han logrado en el proceso político, que han permitido que aumentara el espacio humanitario tan necesario. En este sentido, a medida que los desplazados internos y los refugiados empiecen a volver, también es preciso apoyar el proceso y gestionarlo con cuidado para minimizar las tensiones y la inestabilidad. Por lo tanto, suscribimos la observación del Coordinador del Socorro de Emergencia en el sentido de que el mejoramiento de la situación humanitaria de las personas afectadas debe emprenderse conjuntamente con el proceso político. Así pues, es indispensable que haya una transición similar de la asistencia humanitaria a la reconstrucción.

Por último, quisiera hablar brevemente de la situación en el Sudán meridional. Se ha expresado inquietud ante el reciente resurgimiento de las actividades de los llamados otros grupos armados. Los enfrentamientos frecuentes entre esos grupos y el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés tienen repercusiones negativas para las condiciones de seguridad. Por lo tanto, es sumamente importante lograr un acuerdo entre los interesados para que prosigan los esfuerzos por consolidar la paz, sobre todo el regreso de los refugiados y los desplazados internos después de la época de lluvias, el avance de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración y otros objetivos en el contexto de la aplicación del Acuerdo General de Paz. Quisiera conocer las opiniones del Sr. Egeland sobre la situación en el Sudán meridional.

**Sir Emyr Jones Parry** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): También yo quisiera dar las gracias al Sr. Jan Egeland por su exposición informativa. Le rindo homenaje por ser verdaderamente nuestra conciencia colectiva y por haber hecho tanto por auxiliar a todos los que se ven afectados por las crisis y las catástrofes de las que se ocupa.

Quisiera empezar con la situación en la República Democrática del Congo: un proceso electoral que pende de un hilo y la violencia inaceptable del 20 al 22 de agosto entre las fuerzas de seguridad leales al Presidente Kabila y las fuerzas leales al Vicepresidente Bemba. En aras del pueblo congoleño, esos candidatos de la segunda ronda deben volver a comprometerse con el proceso de paz y resolver por medios pacíficos las diferencias políticas que existan entre ellos. Después de las elecciones todos los partidos políticos deberán actuar de manera responsable en el marco de las nuevas instituciones de la República Democrática del Congo.

Habida cuenta de la enorme inversión que el Consejo y las Naciones Unidas han hecho en la República Democrática del Congo, debemos estar dispuestos a condenar de manera rotunda todo acto de violencia y dejar absolutamente claro, en la medida de lo posible, que el proceso democrático avanzará y saldrá vencedor.

Compartimos la alarma expresada por el Sr. Jan Egeland sobre la naturaleza generalizada y grave de la violencia sexual y por motivos de género en la República Democrática del Congo. No se trata exclusivamente de una cuestión de derechos humanos; tiene repercusiones a largo plazo para la paz y la seguridad. Desde el punto de vista moral, es imperativo asegurarse de que los culpables no queden impunes. También existen razones pragmáticas, porque poner fin a la impunidad contribuye a una paz duradera. Es por ello que los esfuerzos de las autoridades congoleñas —y quisiéramos que se esforzaran más— y el enfoque de tolerancia cero del Secretario General son fundamentales para hacer frente a esos abusos. Debemos dejar en claro que nadie va a quedar exento de castigo por ese tipo de delitos.

No obstante, nuestros esfuerzos serán vanos si las necesidades de la República Democrática del Congo siguen siendo tan inmensas como hoy y si no respondemos a ellas. Debemos reaccionar mejor, de

manera coordinada y debemos tratar de no estropear lo que hemos logrado por no ser capaces de llevarlo hasta el fin.

En cuanto a la situación sobre el terreno en Uganda, que cambia día a día, desde el punto de vista del Reino Unido, acojo con gran satisfacción las medidas que está adoptando el Gobierno de Uganda. Desde hace mucho tiempo opinamos que no puede haber una solución puramente militar para el conflicto del norte. Por lo tanto, acogemos con gran satisfacción la firma del acuerdo de cesación de las hostilidades entre el Ejército de Resistencia del Señor y el Gobierno de Uganda.

No cabe la menor duda de que queda mucho por hacer antes de llegar en efecto a una solución general negociada. Sin embargo, debo decir que el desasosiego que sentí sobre el proceso en Juba se disipó en parte porque el propio Sr. Jan Egeland estuvo en Juba hablando con la población. A pesar de los progresos que se han logrado, hay 1,7 millones de personas que siguen viviendo en condiciones extremadamente difíciles en los campamentos de desplazados internos, algo que debe preocuparnos mucho.

Espero que las disposiciones que está adoptando el Gobierno en Kampala y las medidas que llegarán a Uganda septentrional por conducto de la Comisión Conjunta de Supervisión, permitan, en una especie de cooperación entre el Gobierno, las organizaciones no gubernamentales, el sistema de las Naciones Unidas y los países que están tratando de contribuir al proceso, garantizar los progresos y mantener la presión para que el movimiento sea sostenido. El Gobierno de Uganda ha reaccionado muy bien en los últimos meses. Merece nuestro apoyo para que pueda lograr lo que está tratando de hacer.

Poner fin al conflicto, garantizar la estabilidad y desmovilizar y desmilitarizar a los combatientes deben ser las prioridades. Creo que todos debemos reconocer que la reintegración y la reconciliación serán sumamente difíciles. No obstante, además, una parte esencial para un futuro mejor será la instauración del Estado de derecho y la administración de justicia, una justicia que asegure la estabilidad, el progreso y la reconciliación y que inevitablemente entraña el fin de la impunidad para quienes hayan cometido los más graves crímenes de lesa humanidad. Sin embargo, hay un orden que debemos seguir de manera sensata.

Por supuesto, en África existen muchas situaciones preocupantes desde el punto de vista humanitario a las que debemos prestar atención y esta mañana sólo hemos tratado algunas de ellas. Se ha hablado de Darfur. Quisiera insistir en la necesidad de aplicar en la práctica la resolución 1706 (2006), prorrogar el mandato de la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) y garantizar que se refuerce la Misión y asegurarnos de que adoptemos todas las medidas que debemos adoptar para lograr la seguridad en el Chad, en espera de que tal vez tengamos que hacer frente a la llegada de más refugiados a ese país —y en ese sentido esperamos con interés las propuestas de Secretario General— y de que todos ejerzamos toda la presión posible sobre el Gobierno de Jartum para que en efecto acepte una fuerza de las Naciones Unidas que reemplace a la AMIS.

Más allá del Chad, una de las situaciones a las que se han referido varios colegas y que yo también quisiera retomar es la situación de Zimbabwe.

El Sr. Egeland presentó una exposición informativa al Consejo sobre esto tras su misión en diciembre (véase S/PV.5331). Sería muy útil que nos proporcionara una actualización sobre la manera como ve él la cuestión ahora, y que nos proporcionara algunas ideas acerca de lo que todos nosotros en el sistema las Naciones Unidas podemos hacer para tratar de mejorar una situación que es cada vez más sombría.

A mi modo de entender, más de un año después de la Operación Murambatsvina, continúan los desplazamientos y casi ninguna de las víctimas de la operación se ha beneficiado del llamado programa de reasentamiento. Pero la cuestión no es sólo el reasentamiento. Hay una grave escasez de alimentos, que no sólo se debe a la sequía: este es el quinto año consecutivo en que se ha presentado dicha escasez. La inflación supera el 1.200% y el desprecio flagrante y continuo de los derechos humanos es patente para todos.

No sólo es una crisis nacional para Zimbabwe; está provocando corrientes de migración, colocando cargas onerosas en los países vecinos y creando una estabilidad inherente. Así que sería muy útil que el Secretario General Adjunto nos diera su percepción sobre la magnitud de las dificultades y sobre cómo podemos ayudar a la población de Zimbabwe.

**Sr. Dolgov** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiéramos dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Egeland, por su completa exposición informativa sobre su viaje a la República Democrática del Congo y a Uganda. La situación humanitaria en esos Estados sigue siendo muy compleja y requiere que se mantenga una amplia cooperación internacional. Cambios importantes en la situación humanitaria en esos y otros países del continente sólo pueden llevarse a cabo si se consigue un arreglo eficaz y a largo plazo de los conflictos, con la ayuda de las Naciones Unidas, la Unión Africana, las organizaciones subregionales africanas y otras partes interesadas.

Una solución satisfactoria para los problemas humanitarios en la República Democrática del Congo, en particular el problema de los refugiados y los desplazados internos, dependerá en gran medida de que avance el proceso de paz y en particular de una aplicación eficaz del programa de desarme, desmovilización y reintegración de los ex combatientes.

Con la ayuda de las Naciones Unidas y de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, las partes congoleñas deben seguir trabajando en pro de un arreglo político, en particular en el contexto de los preparativos para la importante segunda ronda de elecciones. Naturalmente, la responsabilidad con respecto a los crímenes humanitarios que se han cometido tanto en la República Democrática del Congo como en otras zonas de conflicto en África sigue siendo un importante elemento de cualquier arreglo integral y a largo plazo.

La firma de un acuerdo de cesación del fuego entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor, con la facilitación del gobierno del sur del Sudán, brinda perspectivas para un arreglo definitivo del conflicto, en la parte norte del país y para aliviar la situación de la población en esa región. Es necesario un acatamiento estricto de los acuerdos pertinentes y es imperativo estabilizar la situación en ese país. Consideramos que el plan del Gobierno de Uganda es un paso en la dirección correcta para paliar gradualmente la situación humanitaria en el norte de ese país. En este momento crucial para el logro de un arreglo, la comunidad internacional debe proporcionar todo tipo de apoyo y estímulo, incluido el apoyo financiero, a fin de que pueda llevarse a cabo de manera satisfactoria el plan maestro para la rehabilitación de Uganda del norte.

Confiamos en que la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo central para la acción en casos de emergencia, a medida que cobren impulso, ayuden a mejorar la situación humanitaria en África y promuevan la rehabilitación de los Estados africanos que se recuperan del conflicto. La Federación de Rusia, por su parte, hará todo lo posible para promover la superación de tales retos.

**Sra. Tincopa** (Perú): Nosotros también queremos agradecer al Sr. Egeland la información actualizada que nos ha proporcionado sobre las situaciones en la República Democrática del Congo y Uganda, principalmente.

Queríamos señalar que nos complace mucho que se hayan dado mejoras en esos países. En ese sentido, damos la bienvenida al acuerdo firmado entre el Gobierno de Uganda y el movimiento Ejército de Resistencia del Señor.

Si bien estos progresos son importantes, creo que los desafíos son aún mayores. En este aspecto, queremos resaltar algunos elementos sobre los que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional deben seguir trabajando. La primera cuestión es la situación humanitaria. En la República Democrática del Congo, por ejemplo, esta es una situación que sigue siendo crítica. Hemos visto que, si bien se han dado desarrollos, y si bien se ha trabajado para la creación de instituciones democráticas y en pro del proceso electoral, la tarea es de una envergadura mucho mayor. Para nosotros, esta tarea tiene que ir de la mano con el progreso económico. El desarrollo social de ese país es muy importante, como lo es también el respeto del estado de derecho.

El segundo tema es el problema de la impunidad. Nosotros consideramos que el Consejo de Seguridad y todas las partes involucradas deben seguir trabajando para que se termine con la impunidad. Apoyamos que la Corte Penal Internacional juegue un papel importante en la búsqueda de la reconciliación y el castigo a los violadores de los derechos humanos. Creemos que no va a haber reconciliación si no se castiga a los responsables y si no se da la debida atención a las víctimas de las violaciones.

Otra situación tiene que ver con la violencia contra la población civil. El Consejo de Seguridad debe seguir trabajando en favor de la protección de los civiles y en favor del respeto y la defensa de sus derechos humanos. La violencia contra las mujeres es

inaceptable, y creo que el Consejo de Seguridad debe mandar un mensaje muy claro para que se termine con esta práctica, que se está volviendo habitual en algunos países africanos. Los gobiernos tienen que ser responsables de tomar acciones para terminar con esta práctica.

Otro aspecto es el de los desplazados internos. La atención a los desplazados internos debe seguir siendo una prioridad. Todos sabemos de la difícil situación que viven los desplazados en Darfur, en la República Democrática del Congo, en Uganda y en el Chad. En este sentido, queremos resaltar la importancia que tiene la pronta implementación de la resolución 1706 (2006) para los desplazados en Darfur y el Chad.

Otro aspecto es la cuestión financiera. Creemos que la comunidad internacional debe seguir proporcionando mayores recursos y buscar formas y maneras inteligentes para obtener la ayuda financiera. Sin esta ayuda, las poblaciones de esos países africanos van a seguir sufriendo, y se van a perder vidas humanas.

Tengo una pregunta para el Sr. Egeland, y es respecto al proceso electoral —la segunda vuelta— que viene en la República Democrática del Congo. Hay indicios de que esto puede generar un resurgimiento del deterioro de la situación en el aspecto de seguridad. Quisiera saber si se ha previsto algún plan para prevenir esta agudización de la crisis humanitaria, si se han realizado conversaciones con el Gobierno de la República Democrática del Congo, o si su Oficina está trabajando en algún programa para prevenir esta posible situación.

**Sr. Al-Qahtani** (Qatar) (*habla en árabe*): Permítaseme comenzar agradeciendo al Sr. Egeland su exposición informativa, que hemos escuchado atentamente.

Nos entristece observar que al día de hoy la violación de mujeres se ha convertido en un cáncer que se está propagando en la sociedad de la República Democrática del Congo. Resulta realmente triste observar cómo los autores de esos crímenes actúan con impunidad. Y yo me pregunto: ¿Por qué nos olvidamos de esa crisis para centrarnos en otras? ¿Dónde hemos estado mientras la situación en la República Democrática del Congo se iba deteriorando tan drásticamente? A todas luces, la situación en el país requiere una cirugía para terminar con ese cáncer contagioso. Por esa razón, estamos de acuerdo con el

Sr. Egeland en que el Consejo debe hacer todo lo que esté en su mano para poner fin a la impunidad y aplicar plenamente la justicia penal en la República Democrática del Congo.

La historia demuestra que el diálogo y la reconciliación nacionales constituyen la mejor esperanza para lograr la paz en situaciones de conflicto, tal como han confirmado los recientes acontecimientos en Uganda. Por lo tanto, debemos continuar apoyando las medidas en pro de la paz en el norte de Uganda. En ese sentido, estamos de acuerdo una vez más con el Sr. Egeland en que el Consejo debe ayudar al Gobierno de Uganda a solucionar el problema en el norte y a promover la reconciliación y el diálogo nacionales a fin de abordar las causas profundas de ese problema, con el objetivo de salvar vidas inocentes.

La principal tendencia que se desprende de las declaraciones formuladas hoy por el Sr. Egeland y por los representantes es que la esperanza para lograr la paz en Darfur no consiste en la transferencia de la autoridad de la Misión de la Unión Africana en el Sudán a la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán, sino en instar a los movimientos rebeldes a que rubriquen el Acuerdo de Paz de Darfur, a fin de favorecer la reconciliación y el diálogo nacionales en Darfur y de fortalecer los sistemas jurídico y judicial con el fin de llevar ante la justicia a todos los que hayan violado el derecho humanitario internacional y pagar las indemnizaciones necesarias a las víctimas de la violencia en ese lugar, de conformidad con los marcos jurídico y judicial aplicables.

Reiteramos nuestra esperanza de que ese enfoque y esa filosofía se apliquen a todos los conflictos en África, no sólo al caso de Darfur.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Ahora formularé una declaración en mi capacidad de representante de Grecia.

Deseo agradecer al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Egeland, la interesante exposición informativa de hoy sobre la situación en la República Democrática del Congo, el norte de Uganda y otras zonas.

La situación política en la República Democrática del Congo, si bien sigue siendo delicada, nos da motivos para el optimismo en cuanto a una mejoría general de la situación tan pronto como comience a



desempeñar su labor un Gobierno elegido democráticamente. Mientras tanto, la violencia, incluido el abuso sexual contra mujeres, sobre todo en provincias orientales muy afectadas por los conflictos, sigue representando una amenaza para un elevado número de congoleños, mientras que en Katanga continúa el problema de los 150.000 desplazados internos.

Debemos encomiar los esfuerzos de los organismos humanitarios de las Naciones Unidas que se encuentran desempeñando su labor sobre el terreno, en lo que se podría llamar un maratón humanitario, y, como el Sr. Egeland ha señalado, salvando vidas a diario, pese a las condiciones extremas en las que se ven obligados a trabajar.

También albergamos esperanzas de que se alcance una solución política en el norte de Uganda tras el acuerdo de Juba con el Ejército de Resistencia del Señor. Este conflicto de 20 años de duración ha causado gran sufrimiento, ocasionando miles de víctimas y dos millones de desplazados. Todos han comprendido que la solución militar no es viable. Sólo el éxito del proceso de paz puede crear el entorno de seguridad necesario para el retorno, sanos y salvos, de los desplazados internos y la reconstrucción de las sociedades acholi y ugandesa. Debemos hacer todo lo posible para respaldarlos. Los actores regionales y la comunidad internacional no deben escatimar esfuerzos a la hora de garantizar que los recursos se distribuyen de manera adecuada en el norte de Uganda, incluidos los destinados a la asistencia humanitaria y a la reintegración sostenible de la población afectada por el conflicto.

En cuanto al Sudán, y más concretamente Darfur, en 2003 pusimos en marcha la mayor operación a nivel mundial, que resultó ser extremadamente eficaz. Lamentablemente, ahora nos encontramos al borde de la desintegración total, llegando a lo que algunos han llamado el umbral rwandés. A título indicativo, durante las últimas semanas el número de violaciones flagrantes de los derechos humanos, incluida la violación, ha aumentado exponencialmente. El número de desplazados internos ha aumentado a 50.000, mientras que el acceso humanitario se ha visto fuertemente restringido debido a que los trabajadores humanitarios se han convertido en objetivos de los ataques. Solamente en julio, nueve trabajadores humanitarios fueron asesinados.

En ese contexto, creemos firmemente que la única manera de mejorar la situación es mediante la cooperación para aplicar la resolución 1706 (2006) y cumplir con el Acuerdo de Paz de Darfur. Como hemos dicho con anterioridad, no existe una solución militar a la crisis de Darfur.

Retomo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el Sr. Egeland, que responderá a los comentarios y preguntas que se le han formulado.

**Sr. Egeland** (*habla en inglés*): Agradezco sinceramente a todos los miembros del Consejo sus alentadores comentarios, consejos y preguntas.

Es cierto que durante mis comparecencias regulares ante el Consejo de los últimos tres años para informar sobre la situación en África he sentido que sólo traía malas noticias, incluso tras mi primer gran viaje en 2003 al norte de Uganda y a la República Democrática del Congo oriental. Quedé profundamente impresionado por lo que vi y me sentí muy pesimista cuando dejé atrás a nuestros colegas humanitarios sobre el terreno.

En esta ocasión, traemos un mensaje muy positivo y es que dos de las peores guerras de nuestro tiempo, nuestra era y nuestra generación, las guerras en el Congo oriental y la guerra en la Uganda septentrional, pueden estar llegando a su fin. Esta oportunidad histórica no se nos presenta muy a menudo, y no debemos fracasar en nuestra cooperación destinada a poner fin a la pérdida de vidas humanas en el Congo oriental y al enorme sufrimiento, sobre todo de los niños, en el norte de Uganda. Veinte mil niños han sido secuestrados en el norte de Uganda. Se trata de un hecho sin parangón en ningún otro lugar del mundo.

En este momento, en el que las milicias están entregando sus armas en el Congo oriental y el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) se está reagrupando en los puntos de reunión al sur del Sudán, debemos emprender acciones inmediatas para estabilizar la situación, y necesitamos una respuesta flexible. Queremos entregar a los soldados mayi mayi, a quienes he visto renunciar a las armas, el paquete de 110 dólares y algunas herramientas para que se conviertan en carpinteros o retomen sus labores de agricultores. Esto no está ocurriendo por el momento. Se puede dar

el efecto contrario y podrían comenzar a violar y saquear a la población civil otra vez.

Según nuestros cálculos, se espera que miles de combatientes se acerquen a los puntos de encuentro al sur del Sudán y se sumen así a los 400 combatientes que ya se han congregado. Preferiríamos tenerlos ahí, comiendo comida enlatada, viendo videos y haciendo lo que les apetezca, a que vuelvan al norte de Uganda y comenzar de nuevo los ataques indiscriminados contra la población civil. Eso evitaría la pérdida de muchas vidas humanas y nos ahorraría mucho dinero en términos de asistencia humanitaria destinada a salvar vidas.

El representante de los Estados Unidos comentó que ahora debería llevarse a cabo un esfuerzo coherente de recuperación, que debería formar parte de los llamamientos de 2007. Efectivamente, en estos precisos momentos los equipos del país están trabajando con mucho ahínco en un programa muy ambicioso que abarca los ámbitos de la recuperación, la reconstrucción y la protección de civiles en el oriente del Congo y el norte de Uganda. Esto se incluirá en el llamamiento de 2007 que el Secretario General, con mi asistencia, lanzará a fines de noviembre desde este mismo edificio.

También estamos de acuerdo con quienes han comentado que necesitamos más ayuda para llevar a cabo este programa. Con frecuencia tenemos la impresión de que cuando pasamos la factura para cubrir estos programas históricos de reconstrucción siempre encontramos las mismas caras. Habitualmente se trata de una docena de donantes que una y otra vez son los mismos. Hay unas cinco docenas de economías viables en el mundo y todas deberían contribuir.

Muchos hicieron observaciones y comentarios refiriéndose, por una parte, a la reconciliación y la paz y, por la otra, a la justicia y la rendición de cuentas. Creo que África, al haber sido capaz de tender puentes y mirar al futuro, se ha convertido en un modelo para otros continentes en materia de reconciliación. Los europeos, los habitantes del Oriente Medio y los asiáticos pueden aprender de ella. El problema de África es que con demasiada frecuencia se repite el proceso de perdón y olvido, y no parece haber gran interés en los círculos políticos, militares y económicos en poner fin a la impunidad y a las violaciones graves de los derechos humanos, incluyendo el abuso sexual desenfrenado. Por consiguiente, lo que estamos

tratando de lograr ahora es que haya paz con justicia. Esto puede concretarse de muchas maneras en el norte de Uganda. Estoy seguro de que tendremos éxito en el norte de Uganda.

Me alentó mucho saber que el propio Fiscal de la Corte Penal Internacional había llamado, entre otras cosas, a poner fin a la guerra, a garantizar la desmovilización de los soldados y a crear algo que se avenga al derecho nacional e internacional, incluido el Estatuto de Roma, así como a prestar atención a las necesidades locales en materia de reconciliación y de aplicación de los mecanismos tradicionales de administración de la justicia. Creo que los procesamientos de la Corte Penal Internacional no serán un escollo, sino que, en realidad, pueden impulsar a progresos futuros hacia la paz en el norte de Uganda, que ahora está al alcance de la mano.

La representante del Perú preguntó acerca de la segunda ronda electoral y sobre las posibilidades de que éstas se celebren de manera libre, justa y segura. Creo que hay buenas posibilidades de que sean así. Felicito a los colegas de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo por la labor que desempeñaron en la primera ronda. También deseo felicitar al Sr. Bill Swing, Representante Especial del Secretario General, por la labor que realizó últimamente en Kinshasa, en unión de muchos embajadores, para relajar las tensiones entre los dos rivales en la segunda ronda de las elecciones presidenciales. Me siento muy esperanzado en que ahora vamos a tener unas buenas elecciones. Francamente espero, y voy a rogar por ello, que los resultados de las elecciones no den lugar a nuevas tensiones.

Sin embargo, la maratón del Congo está sólo a medio camino. Los miles de millones de dólares invertidos por la comunidad internacional en la MONUC deben ahora ser complementados con nuevas inversiones en paz, seguridad y reconstrucción. Ha sido un síntoma muy malo el hecho de que a muchas organizaciones no gubernamentales se les esté diciendo que probablemente contarán con menos dinero para desempeñar su labor humanitaria en 2007, y que muchos de sus colegas que están trabajando en las zonas de desarrollo no hayan recibido ninguna promesa de financiación para 2007. Esto es una mala señal para nuestra capacidad de correr la maratón hasta el final.

La representante de Dinamarca, así como varios representantes de otros países, incluido Qatar, se refirieron a Darfur. Permítaseme sólo decir al respecto que abrigo el temor de que aún tendremos que volver muchas veces al tema de Darfur. Como protagonistas de la ayuda humanitaria cada vez nos sentimos más desesperados. Hoy autorizamos el empleo de 4,5 millones de dólares correspondientes al Fondo Rotatorio Central para Emergencia a fin de adquirir helicópteros que nos permitan intentar llegar a aquellos grupos con los que hemos perdido el contacto por carretera. Vamos a utilizar esos helicópteros cuando haya momentos de calma en los combates para llevar alimentos y retirarnos rápidamente. Es una forma muy elemental de prestar socorro que, de cierta forma, demuestra el grado de desesperación al que hemos llegado en nuestros intentos por mantener con vida a la gente.

En un esfuerzo por ayudar a que las organizaciones no gubernamentales permanezcan, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) está enviando más personal a Darfur. Actualmente las organizaciones no gubernamentales debaten la opción de irse. Hace poco una organización no gubernamental perdió cinco de sus siete vehículos en un robo a mano armada perpetrado por varios grupos armados, que incluyen rebeldes, milicias Janjaweed y bandas de delincuentes que operan en el terreno. Si las organizaciones no gubernamentales se marchan será como cortar la línea que mantiene con vida a un enfermo. El resultado será el fin del socorro humanitario. Si se marcha la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) el resultado será exactamente el mismo. Todos los que hoy tienen influencia —los vecinos africanos, los Estados árabes, los Estados islámicos, China y los países occidentales— tienen que hacer en los próximos días todo lo que esté a su alcance para presionar al Gobierno, a los rebeldes y a todos los que sea necesario presionar para evitar un colapso que tendría consecuencias que van más allá de lo que cualquiera puede imaginar.

El Representante Permanente del Japón se interesó por la situación en el sur del Sudán. Me sentí alentado por lo que allí vi. Sin embargo, está latente el peligro de que los progresos en el sur del Sudán también se vean amenazados por un posible colapso en Darfur. Por lo tanto, debemos esforzarnos por evitar tener que hacer frente a otro conflicto. Con el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) concentrado en un

punto de agrupamiento y no dedicándose al saqueo, el pillaje y a perpetrar ataques, la situación en el extremo sur del Sudán ha mejorado. El Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLA) ha sido capaz de absorber varios grupos armados locales que antes se encontraban actuando por su cuenta. La Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS) ha negociado la celebración de acuerdos entre el SPLA y otros grupos locales. En resumen, la situación en estos momentos es tan buena que en las últimas semanas los niveles de seguridad han disminuido de la fase IV a la fase III. Las cosas en el sur de Sudán marchan en la dirección correcta, pero la situación allí sigue siendo muy frágil.

Varios representantes se refirieron a la situación en el sur de África, y particularmente a la situación en Zimbabwe. Además, la representante de Dinamarca se interesó por la situación humanitaria en la actualidad. Durante mi visita del año pasado, después de la desastrosa campaña de desalojos, los funcionarios del Gobierno me mostraron varias casas en construcción. Se me prometió que todos aquellos que habían sido desalojados terminarían viviendo en una casa mejor que la que tenían antes. La realidad es que durante la Operación Murambatsvina fueron destruidas 92.460 estructuras que servían como viviendas. Ese es el cálculo oficial con que contamos tomando como base la información del Gobierno. Se han construido muy pocas viviendas —unas 3.325— en comparación con las más de 90.000 estructuras que fueron demolidas. Esas nuevas casas fueron a parar en manos de muchas personas que no habían sido desalojadas.

En realidad, los que vivían en malas condiciones de vivienda antes de esta operación se encuentran hoy en condiciones aún peores.

Nuestros colegas en el terreno consideran que el informe de Amnesty International que se acaba de publicar es correcto. No se han encontrado discrepancias. Nosotros hemos tratado de construir viviendas para los desahuciados, y, en total, se construyeron 1.400 viviendas temporales. En términos generales ha sido muy difícil hacerlo, ya que no hemos contado con ningún tipo de cooperación por parte del Gobierno. Hemos destinado dos millones de dólares del Fondo central para la acción en casos de emergencia para construir viviendas para los necesitados.

Este año, afortunadamente, la cosecha en Zimbabwe será mejor que el año pasado. Quizás la

explicación sea que ha llovido más. Sin embargo, un millón de personas seguirá necesitando ayuda alimentaria. Los servicios sociales siguen empeorando, la economía sigue deteriorándose y la vulnerabilidad es cada vez mayor. Necesitamos más fondos para nuestro llamamiento —que es muy deficitario en Zimbabwe— y necesitamos ayuda diplomática y de otro tipo para tratar de romper el círculo vicioso en Zimbabwe, un país que podría alimentar sin problemas a sus habitantes y cuyos indicadores sociales se están deteriorando de manera marcada.

Por último, tomo nota del deseo del Embajador de Tanzania de que, en la próxima oportunidad, se examine con mayor profundidad la situación en África

meridional y en otras partes de África. Doy las gracias al Consejo por invitarme periódicamente a informar sobre estas situaciones y siempre estoy dispuesto a venir cuando el Consejo tenga tiempo para escuchar lo que yo y mis colegas humanitarios tenemos para decir.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Egeland por las aclaraciones que nos ha proporcionado.

No hay más oradores inscritos en mi lista.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa de su examen del tema que figura en el orden del día.

*Se levanta la sesión a las 11.55 horas.*